

INTERNACIONALIZAR LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA: ESTRATEGIAS, PRÁCTICAS DOCENTES Y LENGUAS

Edited by Emma Dafouz

Ediciones Complutense, 2025.

<https://doi.org/10.26754/ojs_misc/mj.202512425>

EUGENIO RAMÓN LUJÁN MARTÍNEZ

Universidad Complutense de Madrid

erlujan@filol.ucm.es

<<https://orcid.org/0000-0002-6769-3791>>

Este libro supone una importante contribución a un tema que es crucial para el presente de la Universidad y que claramente va a serlo cada vez más en el futuro próximo. Las relaciones internacionales son desde hace mucho tiempo un elemento clave en la vida de las universidades y en España han ido cobrando cada vez más importancia, especialmente desde mediados de los años 80 del siglo pasado, con la integración de España en la Unión Europea y el desarrollo del programa Erasmus y, posteriormente, con la creación del Espacio Europeo de Educación Superior. La importancia que acciones estratégicas como las alianzas de universidades europeas están cobrando en estos últimos años marcan el camino por el que habrá que transitar en los próximos años y señalan claramente la necesidad de pararse a repensar qué entendemos hoy por “internacionalización” en la universidad y cómo puede y debe fomentarse, para lo cual este libro constituye un instrumento relevante.

Su coordinadora, Emma Dafouz, Catedrática de Lingüística Inglesa en el Departamento de Estudios Ingleses de la Universidad Complutense de Madrid, tiene una larga trayectoria de investigación y de práctica en este ámbito desde su papel en el grupo regional ICLHE España (*Integrating Content and Language in Higher Education*), como asesora para la internacionalización en el Vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid y dentro del grupo de internacionalización de la Conferencia de Rectores (CRUE) entre 2014 y 2019. Ha conseguido reunir para este volumen a un grupo de expertos en diferentes aspectos relacionados con la internacionalización y el resultado ha sido un volumen

que presenta un acercamiento bien fundamentado epistemológicamente y que evidencia un profundo conocimiento teórico de la cuestión, desde la sociolingüística y la etnolingüística, entre otras, con una atención a la dimensión práctica desde la experiencia de los autores que han tenido responsabilidades en el tema en diferentes universidades e instituciones. Las tres palabras del subtítulo (“estrategias”, “prácticas docentes” y “lenguas”) reflejan bien el variado contenido que se trata.

El libro se abre con un prólogo escrito por J. M. Pingarrón, quien fue Secretario General de Universidades del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades entre 2018 y 2024, al que siguen dieciséis capítulos, el primero de los cuales —“Introducción. La internacionalización universitaria: un concepto dinámico en un escenario cambiante”— corre a cargo de la coordinadora y editora del volumen. En él se revisa la historia del propio concepto de internacionalización y cómo actualmente solo cabe concebirla como un conjunto de estrategias, en la estela de la definición de Knight (2008: 22-24), según la cual se trata de “integrar una dimensión internacional, intercultural o global dentro del propósito, las funciones y el suministro de la enseñanza postsecundaria” y adoptando una postura que no puede ser ya reactiva, sino necesariamente proactiva y que comprende elementos tales como la elaboración de planes de estudio con un enfoque transnacional (lo que supone una internacionalización del currículo) o las prácticas enfocadas al desarrollo de competencias interculturales y globales, evitando riesgos claros, como la “Englishization”. De forma muy adecuada se concluye que en la actualidad la internacionalización ha de ser transversal o sistémica y debe primar no tanto la cantidad como la calidad.

Tras este primer capítulo, el resto de las contribuciones pueden agruparse en dos bloques, con un buen equilibrio entre ellos: en uno se abordan cuestiones de carácter más general y en el otro se tratan necesidades y problemas concretos que surgen cuando se decide abordar la internacionalización “en casa”—un planteamiento que surge en Suecia en los años 90— e impartir docencia en otras lenguas que no son la lengua propia del lugar donde radica la universidad.

Dentro de ese primer bloque los diferentes capítulos permiten obtener, entre otros, una visión histórica—profunda y matizada—de los procesos de internacionalización, del desarrollo e impacto del programa Erasmus, de la creación de las primeras universidades europeas o de los retos que supone la internacionalización de la investigación. Los capítulos 2 y 3 —“Construyendo Europa desde la universidad: la experiencia de Una Europa”, de José M.^a Coello de Portugal, Isabel Durán Giménez-Rico y Begoña García Greciano, y “CIVIS: universidades y ciudadanos implicados con su entorno a través de programas educativos transnacionales” de Nadia Fernández-de-Pinedo e Irene Martín— proporcionan ejemplos de las diferentes perspectivas desde las que se ha abordado la creación de las alianzas de

universidades a nivel europeo. Estas alianzas suponen un decidido paso más allá respecto de la mera colaboración o intercambio de estudiantes, profesorado y otro tipo de personal, con la integración de las instituciones en círculos académicos de estrecha y permanente interacción que, además, no está cerrada, sino que puede abarcar cualquier aspecto de la docencia, la investigación u otros. Se proporcionan, además, interesantes ejemplos concretos de implantación y desarrollo de programas conjuntos a diferentes niveles (p.ej. grado, doctorado), con información relevante, por ejemplo, sobre cómo se han llevado a cabo las experiencias piloto de tales programas y las barreras y dificultades que ha habido que superar. Pero el análisis de este tipo de alianzas no queda restringido en el volumen a Europa y así, el capítulo 5 —“La Universidad Nacional Autónoma de México como miembro de la Unión Iberoamericana de Universidades (UIU). Apuntes sobre la internacionalización regional mediante redes universitarias”, de Sergio Joel Paz Díaz y Francisco José Trigo Tavera— nos permite acercarnos a la experiencia de una alianza universitaria entre instituciones de Europa y Latinoamérica.

Si ha habido un programa universitario de relevancia a nivel europeo, ese ha sido sin duda la joya de corona que constituye el programa Erasmus y a él se dedica el capítulo 6 —“Erasmus Student Network (ESN): 33 años fomentando la movilidad internacional”, de Inés S. Gascón Varea— que, lejos de repetir lo ya sabido sobre la historia y desarrollo de este programa, está planteado desde la interesante perspectiva de los estudiantes y de los asociados en la *Erasmus Student Network*. También sobre el programa Erasmus versa el capítulo 12, solo que, en este caso, como deja ver su título —“El papel del programa Erasmus de movilidad docente en los procesos de internacionalización de las universidades”, de Ruth Breeze y Hanne Roothoof— el foco está puesto en el impacto que ha tenido en los docentes, especialmente en tres aspectos clave como son los métodos docentes, las redes de colaboración y la presencia en las universidades de expertos de otros países.

Un capítulo sorprendente por su temática y realmente interesante es el capítulo 7 —“«Somos una universidad con una fuerte vocación internacional»: la internacionalización como misión institucional transversal de las universidades públicas españolas”, de Ana Bocanegra-Valle— para el que su autora ha analizado los programas electorales de dieciséis candidatos a ser rectores y rectoras de universidad con la finalidad de indagar sobre la concepción de la internacionalización que se refleja en dichos programas y ver qué diferencias existen en cómo se pone en práctica ese concepto y qué implicaciones tiene para la docencia y la investigación. Se constata que hay seis temas clave en relación con la internacionalización: prestigio, formación, investigación, cooperación, multilingüismo y responsabilidad social. De este capítulo, que debería ser una lectura obligatoria para cualquier candidato/a a rector/a y para todo vicerrector/a de relaciones internacionales, merece la pena citar literalmente el último párrafo:

Internacionalizar es abrirse al mundo, pero también hacer que el mundo impacte en nuestros contextos local, regional y nacional para la creación de conocimiento, su transmisión a la sociedad, y la formación de ciudadanas y ciudadanos responsables. Como manifiestan algunas candidaturas, «internacionalizar la universidad es más que traer estudiantes extranjeros. Es pensar en múltiples dimensiones» (R10), es «ser una universidad en un mundo global» (R6), es, en definitiva, «una de las mejores inversiones de futuro» (R7).

Con el capítulo 8 —“Internacionalizar la investigación: retos e identidades desde la perspectiva de los investigadores”, de Rosana Villares— nos trasladamos al ámbito de la investigación, en el que la internacionalización supone la “producción y circulación del conocimiento a nivel global” (159). Resultan relevantes el análisis que se hace de las implicaciones del uso del inglés como lengua de la comunicación científica y los sentimientos encontrados que plantea su utilización entre quienes no tienen esa lengua como lengua propia, así como las reflexiones sobre la necesidad no solo de formar a los investigadores/as en la escritura académica en inglés (más la docencia en inglés) sino de darles apoyo y asesoría en relación con las actividades científicas que implican internacionalización, lo que, a su vez, conlleva compaginar la formación continua con la actividad docente y de investigación.

234

También se exponen y revisan las experiencias concretas de varias instituciones de educación superior, tanto en España como en otros países, lo cual supone un rico caudal de información que puede resultar muy útil a quienes tienen que tomar decisiones en estos ámbitos, tanto a nivel ministerial, regional o de las propias universidades, o implantar y desarrollar acciones y programas concretos. A ello se dedican los capítulos 9 a 11: “El sistema educativo español en el extranjero con una metodología de la enseñanza semipresencial: los estudios de Filología de la UNED”, de Rubén Chacón Beltrán; “La internacionalización de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo desde 1932 hasta 2023”, de Carlos Andradas y Margarita Alfaro; e “Internacionalizar en español: retos y recursos”, de J. Ignacio Díez, este último dedicado al Centro Complutense de Enseñanza del Español.

Si nos fijamos ahora en el segundo conjunto de capítulos que mencionábamos más arriba, nos encontramos con trabajos que versan sobre cuestiones prácticas de la internacionalización “en casa”. Así el capítulo 6 —“La acreditación de idioma extranjero en la universidad española del siglo XXI: compromiso con el rigor y desafío digital”, de Dolores González Álvarez— y el 13 —“La formación del profesorado en los programas de instrucción en inglés: necesidades formativas, acreditación lingüística y retos futuros”, de David Lasagabaster— nos ofrecen reflexiones y conclusiones concretas de gran utilidad sobre los sistemas de certificación de los niveles lingüísticos y las buenas prácticas al respecto, así como sobre la conveniencia de unificar criterios entre las universidades en España y basar la formación del profesorado en las necesidades que este tiene. El capítulo 14, de

título muy expresivo —“«¡Me tocó!»: panorama y opiniones de la docencia y de la evaluación de contenidos en inglés en la Universidad de Lleida”, de Guzman Mancho-Barés, Ingrid Martorell y Berta Ferrer-Rosell— identifica cuatro grandes retos de la docencia en inglés: presencia de alumnado con diferentes niveles de la lengua, necesidad de acreditación de la competencia en inglés en los procesos de contratación del profesorado, el problema de la evaluación de las cuestiones lingüísticas en estudios que no son lingüísticos (es decir, de docencia *en* y no *de* inglés) y cómo lograr la equidad para el estudiantado.

El capítulo 15 —“La multimodalidad en la docencia internacional en inglés”, de Inmaculada Fortanet-Gómez— se centra en los elementos no verbales de la docencia, tales como el énfasis, los gestos y la expresión facial y el uso de materiales audiovisuales, mientras que el último capítulo de la obra —“El desarrollo de la competencia escrita en inglés en un contexto universitario español internacionalizado”, de María del Mar Sánchez-Pérez— explora las diferencias en la producción escrita que se producen entre un grupo de inglés como lengua extranjera y otro de educación por medio de inglés.

De lo expuesto se deduce que se trata de un libro necesario en los contextos actuales de transformación de la enseñanza universitaria y también tremadamente útil. Personalmente habría valorado enormemente haber podido tenerlo a mi disposición como instrumento y herramienta de trabajo durante los años en que desempeñé el cargo de Decano de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense y estoy seguro de que su lectura será muy provechosa para todos los responsables de internacionalización universitaria a diferentes niveles, además de para quienes estén implicados o interesados en este tema. Publicar el libro en español ha sido una decisión consciente para llegar a un público más amplio dentro de las universidades españolas e iberoamericanas y también hay que valorar muy positivamente su publicación en abierto, que sin duda permitirá una mayor difusión.

Works Cited

KNIGHT, Jane. 2008. *Higher Education in Turmoil. The Changing World of Internationalization*. Sense Publishers.

Received: 09/10/2025
Accepted: 24/10/2025



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License.